

El caso del Jesús verdadero

Un periodista investiga los ataques
recientes contra la identidad de Cristo

Lee Strobel



La misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

EL CASO DEL JESÚS VERDADERO

Edición en español publicada
por Editorial Vida -2008
Miami, Florida

© 2008 por Lee Strobel.

Originally published in the U.S.A. under the title:

The Case for the Real Jesus

Copyright © 2007 by **Lee Strobel**.

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan.

Traducción: *Pedro L. Gómez Flores*

Edición: *Anabel Fernández Ortiz*

Diseño interior: *José Luis López González*

Diseño de cubierta: *Ismael López Medel*

Reservados todos los derechos. A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional. © 1999 por Sociedad Bíblica Internacional.

ISBN – 978-0-8297-5368-4

Categoría: Vida cristiana / General

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

08 09 10 11 ❖ 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Presentación de la “Biblioteca Teológica Vida”	I
Introducción: La búsqueda del Jesús verdadero.	1
Primer desafío.	15
<i>“Los eruditos están descubriendo un Jesús radicalmente distinto a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro Evangelios”</i>	
Segundo desafío.	59
<i>“El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza, puesto que la iglesia alteró el texto”</i>	
Tercer desafío.	97
Primera parte: <i>“La resurrección de Jesús ha sido refutada por nuevas explicaciones”</i>	
Segunda parte: Turno de preguntas	
Cuarto desafío.	155
<i>“El cristianismo adoptó sus creencias acerca de Jesús de las religiones paganas”</i>	
Quinto desafío.	187
<i>“Jesús fue un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas”</i>	
Sexto desafío.	225
<i>“Las personas deberían ser libres para decidir lo que quieren creer acerca de Jesús”</i>	
Conclusión: Descubrir al Jesús verdadero.	261
Apéndice A: Un resumen de la evidencia de The Case for Christ [El Caso de Cristo].	271
Apéndice B: Páginas web útiles para investigar sobre el Jesús verdadero.	278
Notas.	279
Conozca a Lee Strobel.	301
Reconocimientos.	302
Bibliografía en castellano.	303

INTRODUCCIÓN

LA BÚSQUEDA DEL JESÚS VERDADERO

Una buena parte de la historia del cristianismo se ha dedicado a domesticar a Jesús, a reducir a este personaje escurridizo, enigmático y paradójico a dimensiones que podamos aprehender, entender y convertir a nuestros propósitos. Hasta ahora, tales intentos no han funcionado.

Andrew Greeley, sacerdote católico¹

¿Puede alguien mostrarme al verdadero Jesús?

De la canción de la banda de rock
canadiense *Downhere*²

A primera vista, no había nada anormal en el cementerio Evergreen de Oakland, California. Allí estaban las acostumbradas hileras de lápidas, algunas adornadas con flores, otras con pequeñas banderas norteamericanas que ondeaban sacudidas por el suave aire invernal. Deambulé un rato entre las tumbas y pronto llegué a una suave ladera en la que, como guardiana de un amplio prado de hierba, encontré una solitaria lápida con esta sugerente inscripción: “En memoria de las víctimas de la tragedia de Jonestown.” Bajo la hierba de aquel prado descansaban los restos de más de cuatrocientos californianos que se habían dejado seducir por el persuasivo atractivo de Jim Jones, autoproclamado “mesías”, y le habían seguido a las junglas de América del Sur para construir un paraíso de armonía e igualdad racial. Profesando su credo de amor e igualdad de oportunidades, y seducidos por su carisma y elocuencia, pusieron toda su fe en este seductor visionario.

Su pretensión más audaz fue creerse la reencarnación de Cristo: el verdadero Jesús³. Deseando poner en práctica la doctrina de paz y tolerancia de Jones, los peregrinos llegaron a una remota selva tropical de Guyana, solo para darse cuenta al cabo de un tiempo de que éste estaba construyendo un infernal enclave de represión y violencia. Cuando un congresista norteamericano y un grupo de periodistas que les visitaron amenazaron con denunciarle, Jones ordenó que les tendieran una emboscada y les mataran antes de que éstos pudieran regresar a su país en un avión privado.

Acto seguido, Jones dio la infame orden que le haría famoso: todos sus seguidores habían de beber de un ponche preparado con cianuro. Para administrar el veneno a los niños utilizaron jeringuillas. A quienes se negaron, les mataron a tiros.

Pronto, entre hombres, mujeres y niños, más de novecientas personas agonizaban bajo el sol abrasador, y Jones ponía fin a su propia vida con un disparo en la cabeza.

Los cadáveres de 409 víctimas, más de la mitad de los cuales eran bebés y niños, fueron repatriados a California en sencillos ataúdes de madera y sepultados en el cementerio de Evergreen. Durante los casi treinta años que han pasado desde la tragedia de Jonestown, muy pocos han ido a visitar ese lugar.

Aquel día, permanecí largo rato en respetuoso silencio. Mientras sacudía la cabeza pensando en el tremendo sinsentido de esta pérdida, una idea cruzó por mi mente: *Las creencias tienen consecuencias muy reales.*

Estas víctimas creían en Jones. Suscribían su utópica visión. Hicieron suyos sus dogmas. Pero en última instancia la verdad es ésta: El valor de la fe depende exclusivamente de aquel en quien se deposita.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Si buscas el término Jesús en Amazon.com, encontrarás 175.986 libros (y, sí, ahora uno más). Si lo buscas en Google tendrás, en un abrir y cerrar de ojos, 165 millones de referencias. Si preguntas a la gente respecto a su idea del verdadero Jesús —como hicieron Jon Meacham y Sally Quinn en la página web de Newsweek “acerca de la fe” poco antes de la pasada Navidad de 2006—te verás muy pronto sepultado por una avalancha de disparatadas opiniones, como demuestran estos asombrosos extractos:

- “No conocemos muchos hechos históricos respecto a Jesús, sin embargo, según parece, fue un rabino que dio ejemplo de compasión. Desde entonces ha sido explotado por los cristianos, especialmente por los estadounidenses.”
- “Jesús es real, en el sentido de que existe para aquellos que así lo desean.”
- “Según los criterios de nuestros días, Jesús fue un liberal.”
- “Jesús fue uno de los miles de judíos asesinados por los romanos por disentir con el Imperio.”
- “Jesús es mi poder supremo personal. Me ayuda a permanecer sobrio día tras día.”
- “Jesús era todo ser humano. Habría podido llamarse perfectamente Morris. Qué lástima que en esta ocasión se manifestara en forma masculina. Le deseo más suerte la próxima vez.”
- “Creo que Jesús es el Hijo de Dios. Yo soy un Hijo de Dios.”
- “Incluso los cristianos más estrictos consideran que Jesús era el Hijo de Dios únicamente de manera simbólica.”

- “Jesús fue un iluminado.”
- “Jesús es el Hijo de Dios que nació, murió y resucitó de entre los muertos para salvarnos de nuestros pecados. Hoy sigue vivo, y ha de volver a la Tierra de nuevo.”
- “Ni siquiera está claro que Jesús fuera un verdadero personaje histórico. Las leyendas en torno a él —un Hijo de Dios que nació de una virgen, hizo milagros y resucitó de entre los muertos— eran relatos muy corrientes en el Oriente Antiguo. Los mitos acerca de Jesús ni siquiera son originales.”
- “Jesús es más o menos igual de ‘real’ que Santa Claus, el ratoncito Pérez, o el Rey Arturo.”
- “Jesús fue un hombre a quien clavaron en un madero por decir lo bonito que sería que cambiáramos y fuéramos buenos con la gente.”
- “De modo que, ¿quién fue Jesús? Una persona especialmente íntegra, muy parecida a Teresa de Calcuta. No menos que ella, pero tampoco más.”
- “Jesús fue un predicador apocalíptico que pensaba que Dios intervendría y salvaría a Israel de la opresión romana, y a Él de la muerte. Dios no hizo ninguna de las dos cosas. Jesús murió desilusionado, y eso es todo. Cualquier otra cosa es fantasía.”
- “Sinceramente, no me importa Jesús. Saber quién o qué fue, es, o no es, no me afecta.”
- “No hay separación o distinción entre donde Dios deja de ser y nosotros comenzamos. Somos todos Uno, todos divinos, igual que Jesús.”
- “Jesús fue un hombre más digno de compasión que de injurias o adoración. Padecía lo que los psicólogos contemporáneos conocen ahora como delirios de grandeza, trastorno bipolar, y probablemente esquizofrenia aguda.”
- “Para gente adulta, Jesús es un cuento de hadas. Lamentablemente, es un cuento de hadas que lleva a la gente a bombardear clínicas, menospreciar a las mujeres, denigrar la razón, y abrazar la avaricia. Cualquier conducta puede justificarse cuando tienes a Jesús como pasaporte a la eternidad.”
- “¿Quién fue Jesús? Un profeta apocalíptico que se equivocó y lo pagó con la muerte. Debería ignorarse, no celebrarse.”⁴

Como puedes ver, después de dos mil años no podemos decir que haya precisamente un gran consenso respecto al fundador del cristianismo.

“Todo el mundo pretende que su Jesús es el ‘real,’ el único Cristo auténtico que no ha sido pervertido por la sociedad secular o las instituciones religiosas,” dijo Chris Suellentrop, que escribe para Slate y el New York Times. El surgimiento de Jesús como programador informático en la película *The Matrix* muestra cómo puede ser reinventado para cualquier época, incluso futura.”⁵

Se ha dicho que Jesús era un intelectual que fue soltando breves aforismos; un cínico mediterráneo que lideró una banda itinerante de proto hippies; un feminista andrógino y embajador de Sofía, la encarnación femenina de la sabiduría de Dios; un inteligente farsante mesiánico; un mago homosexual; un revolucionario entre los campesinos; y un maestro de judaísmo Zen. Le preguntaron a un filósofo:

¿Quién, pues, fue Jesús? ¿Fue acaso un hasid itinerante, o santón, como proponen Geza Vermes y A.N. Wilson? ¿O quizá un “cínico campesino judío,” como alega John Dominic Crossan? ¿Fue un mago que se esforzó en descarriar a Israel, como sostiene el Talmud? ¿Fue un auto proclamado profeta que murió desilusionado, como sostuvo Albert Schweitzer? ¿Fue un personaje del primer siglo cuyos supuestos milagros y divinidad fueron simples mitos o invenciones de la iglesia primitiva (como sugieren David F. Strauss, Rudolf Bultmann, y John Hick)? ¿O acaso, como afirman los Evangelios, fue “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”?⁶

A lo largo de la Historia, aquellos que han investigado a Jesús han descubierto, a menudo, exactamente a quien querían encontrar. En otras palabras—dijo Charlotte Allen en *The Human Christ* (el Cristo humano)—, “los buscadores liberales encontraron a un Jesús liberal... los deístas, a un deísta, los románticos un romántico, los existencialistas un existencialista, y los liberacionistas a un Jesús activista.”⁷

¿Es posible encontrar al verdadero Jesús? Esto depende de cómo respondas a una pregunta más fundamental: ¿Estás dispuesto a poner a un lado tus preconcepciones y dejar que los datos te lleven donde sea? ¿Y yo? ¿Estoy dispuesto a hacer lo mismo? Personalmente, yo hube de hacerme esta pregunta cuando, siendo ateo, me decidí a investigar la identidad de Jesús. Y en días más recientes, y ahora ya como cristiano, hube de hacer frente, de nuevo y directamente, a esta cuestión cuando se me plantearon seis potentes desafíos capaces de menoscabar todo lo que había creído acerca de Él.

NO TAN RÁPIDO...

Si me hubieras pedido mi opinión acerca de Jesús cuando era el editor jurídico del *Chicago Tribune*, te hubiera dado una respuesta categórica: si existió, fue sin duda un profeta agitador que se vio enfrentado a los dirigentes religiosos y políticos de su tiempo. Las reivindicaciones con respecto a su divinidad fueron, sin duda, inventadas por sus seguidores mucho después de su desafortunada desaparición. Como ateo que era, excluía cualquier posibilidad de un nacimiento virginal, milagros, la resurrección, o cualquier otro elemento sobrenatural.

Fue la conversión al cristianismo de mi esposa, que era agnóstica, y los cambios positivos que se produjeron en su carácter los que me estimularon a utilizar mi formación jurídica y mi experiencia en el periodismo para adentrarme sistemáticamente en la búsqueda del Jesús verdadero. Después de casi dos años de estudiar Historia antigua y Arqueología, encontré las pruebas que me llevaron al inesperado veredicto de que Jesús es el Unigénito Hijo de Dios, que demostró su divinidad levantándose de entre los muertos. No era precisamente el resultado que estaba buscando, pero sí la conclusión que creo que demandaban las pruebas.

Para la redacción de mi libro *The Case for Christ* [El Caso de Cristo], en el que volví sobre mis antiguos pasos y amplié algunas cuestiones, me senté con respetados eruditos, doctorados por Brandeis, Cambridge, Princeton, la Universidad de Chicago, y otras respetadas instituciones académicas, y les acribillé con las difíciles preguntas que me habían desconcertado en mis tiempos de escéptico. Salí aún más convencido de que las pruebas acumulativas establecían la deidad de Jesús de un modo claro y convincente.⁸

Pero, no tan rápido...

Aquel libro se publicó en 1998. Desde entonces el Jesús del cristianismo histórico ha estado bajo un creciente y feroz ataque. Sirviéndose de las aulas universitarias, libros de gran divulgación e Internet, tanto eruditos como autores de divulgación pretenden desacreditar al Cristo tradicional. Tales autores captan la imaginación del público con retratos radicalmente nuevos de Jesús que guardan poco parecido con la imagen que ha venido abrazando la iglesia durante largos siglos.

En el año 2003, *el Código Da Vinci*, la novela increíblemente exitosa de Dan Brown, llevó esta controversia a un punto álgido, poniendo ante el gran público sus sorprendentes imputaciones respecto a la historia de la iglesia y la identidad de Jesús en una embriagadora mezcla de hecho y ficción. Sin embargo, el asunto es mucho más profundo.

Para muchos, su primer contacto con un Jesús distinto, vino acompañado de una gran cobertura informativa para el Seminario de Jesús, un grupo de profesores muy escépticos que cautivaron la atención de los medios de comunicación en la década de 1990 con la utilización de cuentas de colores para votar lo que Jesús dijo realmente. La conclusión de este grupo es que, de cada cinco declaraciones que los Evangelios atribuyen a Jesús, menos de una sería un dicho auténticamente suyo. Por ejemplo, por lo que respecta al Padrenuestro, el Seminario solo tiene confianza en las dos primeras palabras “Padre nuestro.” Sucedió algo parecido cuando se trató de determinar las auténticas obras de Jesús.

Lo que hizo que el Seminario de Jesús fuera único es que en lugar de utilizar los canales académicos habituales llevó con entusiasmo sus conclusiones directamente al público. “De repente, estos eruditos han comenzado a preocuparse —se diría que con celo casi evangelizador— en moldear a la opinión pública acerca de Jesús con sus investigaciones,” dijo un experto en Nuevo Testamento.⁹

Encontraron una audiencia bien dispuesta en muchos estadounidenses pre-dispuestos a la idea de un nuevo Jesús. Con un público ávido de esta temática, las editoriales comenzaron a sacar montones de libros de gran tirada recalcando varias teorías revisionistas acerca del “verdadero” Cristo. Al mismo tiempo, por Internet comenzaron a proliferar toda una serie de páginas web y blogs que ofrecían especulaciones “poco convencionales” acerca del nazareno. Como fenómeno equiparador de oportunidades, Internet no distingue entre los eruditos rigurosos y concienzudos, y los chiflados y falaces, dejando a los navegantes de la web sin un filtro fiable para determinar lo que es fidedigno y lo que no.

Entretanto, las aulas universitarias, dominadas cada vez más por los miembros liberales de la facultad que crecieron en la década de los 60 (un periodo religiosamente sospechoso), se convirtieron en campo abonado para las creencias más vanguardistas acerca de Jesús y el cristianismo. Según un estudio de referencia del año 2006 realizado por profesores de las universidades de Harvard y George Mason, el porcentaje de educadores ateos y agnósticos que enseñan en las universidades norteamericanas es tres veces mayor que en el conjunto de la población. Más de la mitad de los profesores universitarios creen que la Biblia es “un libro antiguo de fábulas, leyendas, historia, y preceptos morales,” en comparación con menos de una quinta parte de la población en general que tiene esta opinión.¹⁰

En los últimos años, han surgido de este entorno seis importantes desafíos del punto de vista tradicional de Jesús. Tales críticas están entre las objeciones más poderosas y difundidas que se dirigen en contra del cristianismo, y que circulan actualmente por los canales de la cultura popular. Estas cuestiones han dejado pensativos a muchos cristianos, sin saber qué responder, y han confundido en su búsqueda espiritual a incontables personas con respecto a la identidad de Jesús, o a la posibilidad de llegar a conclusiones sólidas acerca de él.

Puesto que en mi propio periplo hacia la fe hube de trazar un camino elaborado con hechos investigados con mucho esfuerzo y lógica, me era ahora imposible pasar por alto estas acusaciones después de encontrármelas repetidamente durante los últimos años. Se trata de cuestiones demasiado importantes acerca de la identidad de Jesús. No tenía otra elección que concederles

todo su peso, y abrirme a la posibilidad de que tales críticas pudieran poner legítimamente en jaque la concepción tradicional de Cristo.

Mi propia integridad intelectual demandaba respuestas.

PRIMER DESAFÍO

Los eruditos están sacando a la luz un Jesús radicalmente distinto, a partir de documentos antiguos tan creíbles como los cuatro evangelios.

Durante el siglo XX se han descubierto varios evangelios, que algunos expertos sitúan en el periodo inicial del cristianismo, y que describen a un Jesús muy distinto del que nos presentan Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. El Evangelio de Tomás, descubierto hace sesenta años pero que no se ha popularizado sino hasta hace unos pocos, y el Evangelio de Judas, cuyo descubrimiento se anunció a bombo y platillo en el año 2006, están entre los manuscritos antiguos que fomentan un extenso interés en el gnosticismo, un movimiento que para sus proponentes es tan válido como el cristianismo convencional.

Aunque el gnosticismo es diverso, el erudito del Nuevo Testamento N.T. Wright afirma que, a lo largo de la Historia, los gnósticos han mantenido en común cuatro ideas básicas: el mundo es malo, fue producto de un creador perverso, la Salvación consiste en ser rescatado de él, y tal rescate se lleva a cabo por medio de un conocimiento secreto, o *gnosis* en griego.¹¹ Wright dijo:

A esta *gnosis* especial se llega por medio del conocimiento del único dios verdadero, del verdadero origen del mundo de maldad, y también acerca de la propia identidad... Lo que se necesita, en otras palabras, es un “revelador” que ha de llegar de las esferas trascendentes, del mundo espiritual superior, para revelar a los pocos escogidos que dentro de sí mismos poseen el brillo de la luz, la identidad divina profundamente oculta en su interior.¹²

Para muchos gnósticos, este revelador es Jesús de Nazaret, quien, según su concepción no es el Salvador que murió por los pecados del mundo sino que vino más bien a impartir la sabiduría oculta, el divulgador de la verdad acerca de la naturaleza divina que hay dentro de cada uno de nosotros. Por ello, los gnósticos no están tan interesados en los hechos históricos acerca de Jesús, como en sus enseñanzas privadas que supuestamente impartió a sus seguidores más selectos.

“Los autores gnósticos tienden a ver el nacimiento virginal, la resurrección, y otros elementos de la historia de Jesús, no como acontecimientos literales e históricos sino como símbolos clave de un entendimiento ‘más elevado’”, afirmó el periodista Jay Tolson en el tema de portada de *U. S. News and World Report*, “In Search of the Real Jesús” [En busca del verdadero Jesús].¹³

Tolson dice que en la descripción de los gnósticos que hace Elaine Pagels, profesora de religión de Princeton,

Los gnósticos son los precursores de los modernos buscadores espirituales, recelosos de la religión institucional, del literalismo, y de las tradiciones retrógradas. Libres de sexismo y paternalismo y sin la carga que supone la insistencia en la culpa y el pecado, el acercamiento altamente esotérico e intelectual de los gnósticos a lo sagrado era tal que incluso los escépticos iluminados podían abrazarlo.¹⁴

Canadá ha visto ya el nacimiento de su primera iglesia gnóstica.¹⁵ En los Estados Unidos, “hay un creciente movimiento gnóstico, aunque desorganizado y sin relación entre sí,” dijeron Richard Cimino y Don Lattin en su estudio de la espiritualidad norteamericana.¹⁶ Aunque no se identifiquen a sí mismas como gnósticas, muchas personas están incorporando libremente a su espiritualidad ciertos aspectos del gnosticismo. La razón es que estos elementos encajan bien con los valores estadounidenses de la independencia y la individualidad.

Cimino y Lattin dijeron también:

La espiritualidad experimental de nuestros días comparte con el gnosticismo una necesidad de conocer a Dios de un modo personal sin los intermediarios que suponen la iglesia, la congregación, los sacerdotes y la Escritura. El factor gnóstico puede encontrarse en el crecimiento de las enseñanzas y movimientos ocultistas y esotéricos en los que se puede acceder a los secretos sobrenaturales a través de la iniciación individual y la experiencia más que por medio de textos o doctrina públicamente revelados.¹⁷

De modo que, ¿cuál es la verdadera imagen de Jesús? ¿Es el Hijo unigénito de Dios, autor de la Salvación para la humanidad mediante su muerte expiatoria en la Cruz, o es “un avatar o la voz de la fuerza vital enviada para enseñar a los humanos a encontrar el sagrado brillo interior”?¹⁸ No es simplemente que se añadan algunas nuevas pinceladas o sombras al retrato tradicional de Jesús; se trata más bien de un lienzo completamente distinto y de una imagen totalmente nueva.

En el centro de esta controversia está la fiabilidad de los Evangelios gnósticos que se han descubierto en el transcurso de las seis últimas décadas, muchos de los cuales se han publicado de nuevo en 2007 como una nueva colección llamada *The Nag Hammadi Scriptures* [las Escrituras de Nag Hammadi]¹⁹. ¿Expresan acaso un relato más exacto acerca de Jesús que el que ofrece la colección de documentos de la iglesia oficial que forman el Nuevo Testamento? ¿Dan un apoyo sólido a las pretensiones de que el gnosticismo floreció en el siglo primero cuando el cristianismo se estaba formando? Y lo que sería peor, ¿acaso ha intentado la iglesia suprimir las molestas verdades que contienen los

textos gnósticos? Si quería descubrir al “verdadero” Jesús, era imposible eludir este campo de minas potencialmente explosivo de asuntos interrelacionados.

SEGUNDO DESAFÍO

El retrato bíblico de Jesús no es digno de confianza, puesto que lo alteró el texto

Mientras que, por un lado, los libros de divulgación apuntan a los evangelios gnósticos como reveladores del “verdadero” Jesús, el cual ha sido ocultado por la iglesia; por otra, las descripciones que de Él hace el Nuevo Testamento han sido objeto de los mordaces ataques de un evangélico que se ha hecho agnóstico, a quien se reconoce como una de las autoridades más destacadas del mundo en lo que respecta a la transmisión del texto del Nuevo Testamento.

El sorprendente best seller de Bart D. Ehrman, publicado con el provocativo título *Misquoting Jesus* [Tergiversando a Jesús], ha sacudido la fe de muchos cristianos y sembrado las semillas del escepticismo en quienes buscan respuestas espirituales, al acusar a los escribas que copiaron el Nuevo Testamento a lo largo de los siglos, de alterar los manuscritos, en ocasiones de manera accidental y muchas veces, *deliberadamente*. “En algunos casos,” dice Ehrman, “lo que está en juego es el propio significado del texto.”²⁰ ¿Cómo puede confiarse en los relatos del Nuevo Testamento acerca de Jesús si los manuscritos llevan las marcas de entre 200.000 y quizá 400.000 variantes? ¿Están en peligro las enseñanzas esenciales acerca de Jesús, como por ejemplo, la Trinidad y la Resurrección? Si la Biblia contuviera aunque fuera solo un error, ¿podría confiarse en ella? ¿Y qué acerca de los pasajes espurios de los que Ehrman afirma que, para empezar, nunca habrían de haber formado parte de la Biblia? A título personal, sabía que para poder mantener mi confianza en el Jesús del Nuevo Testamento, éstas no eran cuestiones que podía ignorar alegremente. Tendría que vérmelas con la autorizada crítica de Ehrman.

TERCER DESAFÍO

La resurrección de Jesús ha sido refutada por nuevas explicaciones de los hechos

En sus listas de éxitos editoriales, el *New York Times* ha publicado recientemente dos libros que son solo los últimos de una creciente batalla sobre la historicidad de la resurrección: un acontecimiento fundamental que, según los cristianos, autenticó la divinidad de Jesús.

Una nueva generación de agresivos ateos ha formulado nuevas y potentes objeciones en contra de la afirmación de que Jesús resucitó de los muertos. Al mismo tiempo, ciertos apologistas musulmanes, que saben que con el menos-

cabo de la resurrección se arrojan dudas sobre la totalidad del cristianismo, se han hecho cada vez más categóricos con respecto a su creencia de que Jesús nunca murió en la Cruz y, por tanto, no pudo haber vencido a la muerte, como afirma el Nuevo Testamento.

En el año 2007, ciertas cuestiones relativas a la resurrección han recibido una extensa atención cuando una sorprendente audiencia del 57 por ciento de los estadounidenses vio u oyó hablar de un documental emitido en el *Discovery Channel* en el que James Cameron, director de la película *Titanic*, y el realizador de documentales Simcha Jacobovici, afirmaban que los arqueólogos habían descubierto la tumba de Jesús y su familia al sur de la antigua ciudad de Jerusalén.²¹ Si realmente habían descubierto su sepultura u osario, entonces Jesús no podía haberse levantado corporalmente de entre los muertos.

No hay nada que llegue tan hondo por lo que respecta a la identidad de Jesús como las críticas de su resurrección. Si la creencia de que Jesús resucitó de entre los muertos es una leyenda, un malentendido, o una deliberada falsedad perpetrada por sus seguidores, entonces Jesús pasa rápidamente de Hijo de Dios a profeta fracasado, o algo peor.

No podía pretender amar la verdad y, al mismo tiempo, apartar la vista de una de las más serias acusaciones contra la resurrección. ¿Cuán sólidas son, *realmente*, las pruebas de que Jesús volvió de entre los muertos? ¿Puede establecerse la resurrección utilizando pruebas históricas que la inmensa mayoría de eruditos de este campo —incluyendo a los escépticos imparciales— puedan aceptar como fidedignas? Y ¿acaso alguna de las teorías alternativas más actuales consiguen situar a Jesús en su tumba de un modo verosímil?

CUARTO DESAFÍO

El cristianismo adoptó sus creencias acerca de Jesús de las religiones paganas

Este argumento es simple, pero poderoso: en la Antigüedad, un numeroso grupo de personajes mitológicos nació de vírgenes, murió violentamente y resucitó de los muertos, sin embargo nadie se toma en serio estas cosas. De modo que, ¿por qué conceder verosimilitud a unas reivindicaciones similares acerca de Jesús que, obviamente, fueron copiadas de estas religiones paganas de misterio más antiguas? Esta crítica, que popularizaron hace casi un siglo ciertos historiadores alemanes, ha regresado ahora como una venganza, convirtiéndose en una de las objeciones más omnipresentes en contra de la concepción histórica de Jesús. Se ha propagado por Internet como un virus informático y un buen número de libros de gran éxito la han presentado apasionadamente, entre ellos uno que recibió un prestigioso galardón de un periódico británico.

Los “paralelismos” parecen deslumbrantes. Según los proponentes de esta hipótesis “de la imitación”, Mitra, el dios precristiano, nació de una virgen en una cueva un 25 de diciembre, tuvo doce discípulos, prometió inmortalidad a sus seguidores, instituyó un ágape de comunión, fue aclamado como camino, verdad, y vida, se auto inmoló por la paz del mundo, fue sepultado en una tumba, y resucitó al tercer día.²² ¿Cómo pueden los cristianos encontrar una explicación convincente para un plagio tan evidente? ¿Acaso las cualidades sobrenaturales de Jesús fueron meras ideas prestadas de la mitología antigua y vinculadas a la historia del nazareno, por sus exaltados seguidores durante las décadas posteriores a su abyecta muerte? ¿Podría ser que Jesús no fuera más divino que Zeus, ni los informes de su resurrección más creíbles que los fantásticos relatos de Osiris o Baal? Ningún examen honesto de las pruebas a favor de Jesús puede pasar por alto la alarmante hipótesis de que sus seguidores no eran sino plaguarios espirituales.

QUINTO DESAFÍO

Jesús fue un impostor que no cumplió las profecías mesiánicas

En el año 2006, con su multimillonaria campaña de evangelización dirigida a la ciudad de Nueva York, la organización *Jews for Jesus* puso directamente sobre el tapete del debate público esta cuestión: ¿Es o no Jesús el Mesías cuya venida predijeron numerosas profecías judías antiguas? Las organizaciones “contra-misioneras” de la comunidad judía respondieron rápidamente, afirmando que Jesús nunca cumplió aquellas predicciones y, por tanto, no podía ser el “ungido” esperado durante milenios por el pueblo judío. Para ellos no es sino un fracaso mesiánico, puesto que nunca trajo al mundo la paz predicha por los profetas.

¿Cuáles son los verdaderos hechos? Y ¿cuáles los mejores argumentos que pueden presentarse a favor de Jesús —y solo Jesús— como aquel que encaja en el perfil profético del Mesías veterotestamentario? ¿Existen, acaso, respuestas satisfactorias a las agudas críticas que presentan apasionadamente los rabinos contemporáneos que rechazan a Jesús como Mesías judío? Sin duda, estas cuestiones ponen en tela de juicio la misión fundamental y la credibilidad de Jesús y de la Biblia y, por tanto, en buena conciencia, no podemos simplemente pasarlas por alto.

SEXTO DESAFÍO

Las personas deberían ser libres para decidir lo que quieren creer acerca de Jesús.

Vivimos en una cultura altamente relativista en la que el concepto mismo de verdad se ha convertido en algo flexible y acomodaticio; la Historia se trata

con extremado escepticismo, y la pretensión del cristianismo de ser el único camino a Dios se señala vehementemente como clímax de la intolerancia religiosa. Para muchos posmodernos, el “verdadero” Jesús se ha convertido en lo que cualquier individuo quiera que sea. ¿Quién está autorizado para decir que el concepto que alguien tiene de Cristo es más válido que el de otra persona? ¿No huele esto a la misma clase de actitud hipócrita, sentenciosa y moralista que deploró el propio Jesús? Cada vez son más los que soslayan los dogmas del cristianismo tradicional para crear su propio sistema de creencias, rechazando aquellos principios que les parecen absolutamente trasnochados, y aceptando los que les parecen apropiados. El Jesús que emerge es generalmente más tierno y amable —o, al menos, mucho más abierto y tolerante— que la versión rígida y exigente que encontramos frecuentemente en la iglesia. Este Cristo personalizado no utiliza la amenaza del infierno para que las personas se le sometan por temor; es más bien, el compañero amoroso e inspirador que ve lo bueno —e incluso lo divino— en cada uno de nosotros.

¿Es acaso el Jesús que yo descubrí en mi investigación inicial simplemente para mí personalmente? ¿O se trata de verdades objetivas y vinculantes para todas las personas en todas las culturas? Si la Historia puede interpretarse de manera subjetiva, ¿puedo, en tal caso, saber con seguridad alguna cosa acerca de Él? ¿Es el cristianismo tan solo un camino a Dios, entre muchos igualmente legítimos? Estas preguntas no responden a una curiosidad frívola: sus respuestas podrían determinar si Jesús de Nazaret sigue siendo pertinente para ésta y futuras generaciones.

DE NUEVO EN MARCHA

Durante una comida con mi esposa en un restaurante de Irvine, California, puse discretamente sobre la mesa un bloc de notas para que ella lo viera. En la primera página había anotado los seis desafíos a Jesús. Leslie les echó un vistazo, entrecerrando en ocasiones los ojos para descifrar mi letra casi ilegible, y me miró fijamente. Sabía lo que significaba aquello.

—Te estás poniendo de nuevo en marcha, ¿no? —me preguntó.

—No tengo otra opción —le dije—. No puedo ignorar estas objeciones. Si cualquiera de ellas es cierta, todo cambia.

Leslie no estaba en absoluto sorprendida. Era consciente de que llevaba tiempo peleándome con algunas de aquellas cuestiones. Y después de casi treinta y cinco años de matrimonio, sabía que yo tenía que buscar respuestas, sin importar las consecuencias.

Mi itinerario ya estaba tomando forma en mi mente: para empezar, tenía que comprar billetes a Nova Scotia y a Texas. Me había propuesto plantear las

preguntas más penetrantes a los eruditos más reputados que pudiera encontrar. En conclusión, estaba decidido a aceptar cualquier veredicto que estuviera justificado por sólidas pruebas históricas y por las frías demandas de la razón.

Sí, estaba buscando opiniones, pero tenían que estar bien respaldadas con datos convincentes y lógica sólida, no estaba dispuesto a aceptar especulaciones, ni saltos de fe. Como en las investigaciones que emprendí cuando trabajaba en el *Chicago Tribune*, no iba a tener ninguna paciencia con las afirmaciones gratuitas o las declaraciones sin pruebas sólidas.

Había demasiado en juego. Como me habían recordado de manera tan escabrosamente las víctimas de *Jonestown*, el valor de la fe dependía exclusivamente del valor de aquel en quien se deposita.

¿Por qué, pues, no me acompaña en esta aventura de investigación? Al fin y al cabo, como el propio Jesús advirtió, lo que usted crea acerca de Él tendrá consecuencias muy reales.²³ Decidamos desde el comienzo tener una mente abierta y seguir a los hechos dondequiera que nos lleven, aunque sea a conclusiones que nos desafíen en lo más profundo.

Al final, descubriremos juntos si el Jesús del cristianismo histórico consigue salir indemne del crisol del escepticismo del siglo veintiuno.

PRIMER DESAFÍO

“LOS ERUDITOS ESTÁN SACANDO A LA LUZ UN JESÚS RADICALMENTE DISTINTO A PARTIR DE DOCUMENTOS ANTIGUOS TAN CREÍBLES COMO LOS CUATRO EVANGELIOS”

Durante mil novecientos años más o menos los textos canónicos del Nuevo Testamento fueron la única fuente válida para entresacar un conocimiento históricamente fidedigno con respecto a Jesús de Nazaret. En 1945, esta circunstancia cambió.

Stevan L. Davies (Profesor de Estudios Religiosos)¹

Tenemos aquí una cuestión histórica muy importante, y es que en los últimos treinta años hemos descubierto verdaderos Evangelios —cientos de ellos— que no son los Evangelios oficiales, [pero] que sí formaron parte de las discusiones de la iglesia primitiva.

Andrew Sullivan (Comentarista)²

Se estaba extendiendo un rumor. Un político llamó a uno de mis reporteros para decirle que un candidato a gobernador por Illinois había sido detenido recientemente por la policía con acusaciones de maltratos físicos a su esposa. Si esto era verdad, la ironía sería devastadora: una de sus responsabilidades como principal ejecutivo del Estado debía ser la de supervisar una red de hogares para mujeres maltratadas.

Puesto que se había puesto también sobre alerta a otros medios de comunicación, yo sabía que solo disponíamos de un corto periodo para asegurarnos de que la historia era cierta. Inmediatamente, asigné cinco reporteros para seguir varias líneas de investigación.

Necesitábamos una confirmación indisputable —preferentemente, un documento escrito— antes de poder publicar la noticia.

Los reporteros expresaron a sus fuentes. Uno de ellos me trajo un marco temporal en el que situar el incidente. Otro, consiguió el nombre del suburbio de Chicago en el que, supuestamente, se produjo el suceso en un aparcamiento público. Aun así, no teníamos suficiente. La información era demasiado imprecisa, y carecía de confirmación.

Finalmente, una reportera consiguió la prueba clave: un informe de la policía que describía exactamente lo que había sucedido. Sin embargo, había un inconveniente. Puesto que no se había archivado ninguna acusación criminal, las leyes de privacidad impedían la publicación de todos los nombres que aparecían en el informe. A primera vista, parecía que no había manera de vincular al candidato con el incidente.

No obstante, al estudiar el informe más cuidadosamente, la reportera descubrió que, sin darse cuenta, la policía había dejado una referencia a la persona implicada y, efectivamente, era el nombre del candidato.

Aun así, su nombre era bastante común. ¿Cómo podíamos estar seguros de que realmente se trataba de él? Examinando más a fondo el informe encontramos la clave final: el sospechoso se había jactado de ser el alcalde de cierto suburbio: el mismo cargo que ejercía el candidato a gobernador. ¡Bingo! Todo coincidía.

En un espectacular enfrentamiento en la sala de conferencias del periódico, acribillé al candidato con preguntas relacionadas con el incidente. Él negó persistentemente los hechos, hasta que le entregué una copia del informe de la policía. Enfrentado con la prueba indisputable y fehaciente, admitió que el encuentro con la policía tuvo lugar. En menos de setenta y dos horas había retirado su candidatura.³

Tanto para los periodistas como para los historiadores, los documentos pueden ser de ayuda inestimable para confirmar los hechos. Aun así, han de llevarse a cabo labores detectivescas para establecer la autenticidad y credibilidad de cualquier registro escrito. ¿Quién lo había escrito? ¿Estaba esta persona en posición de saber lo que había sucedido? ¿Podía estar tal persona motivada por prejuicios o por una actitud de parcialidad? ¿Había sido el documento en cuestión protegido de cualquier manipulación? ¿Hasta qué punto era legible? ¿Estaba corroborado por otros hechos externos? Y, ¿existen documentos discordantes que puedan ser aún más fidedignos o que puedan arrojar una nueva luz con respecto al asunto en cuestión? En los últimos años y, por lo que respecta a la búsqueda del Jesús histórico, esta última pregunta se ha situado en la vanguardia como una de las más vitales. Durante muchos siglos, los eruditos que investigaban lo que sucedió en la vida de Jesús se basaban en gran medida en el Nuevo Testamento, especialmente en los libros de Marcos, Mateo y Lucas —que son los más antiguos de los cuatro Evangelios y reciben el nombre de “sinópticos” por la relación que existe entre ellos— así como también el Evangelio de Juan.

Sin embargo, en tiempos modernos, los descubrimientos arqueológicos nos han aportado una fascinante cosecha de otros documentos procedentes de la antigua Palestina. Algunos de ellos trazan un retrato muy distinto de Jesús que

el que encontramos tradicionalmente en la Biblia, al tiempo que cuestionan ciertas creencias teológicas clave. Sin embargo, ¿podemos realmente confiar en los datos que nos aportan?

UN JESÚS DISTINTO

En los años posteriores a la investigación que realicé acerca de Jesús, se ha intensificado en gran manera el valor documental que se ha concedido a estos “evangelios alternativos,” tanto en los ámbitos académicos como en el de las obras de divulgación. En la década de 1990, varios miembros del “Seminario de Jesús” y otros, encabezados por Robert J. Miller, publicaron *The Complete Gospels* (los Evangelios Completos), que reunía en una misma obra los Evangelios del Nuevo Testamento y otros dieciséis textos de la Antigüedad.⁴

“Cada uno de estos registros evangélicos nos ofrece nuevos destellos del mundo de Jesús y sus seguidores,” dice el libro.⁵ “Todos los [...] textos de este volumen son testigos de las antiguas tradiciones de Jesús. Todos ellos contienen tradiciones independientes de los Evangelios del Nuevo Testamento.”⁶ Para mí, la implicación estaba clara: estos otros evangelios —como el *Evangelio de Tomás*, el *Evangelio Secreto de Marcos*, el *Evangelio de Pedro*, y el *Evangelio de María*— tenían igual valor que los relatos bíblicos en términos de su relevancia histórica y contenido espiritual.

De hecho, Philip Jenkins, profesor de Historia y estudios religiosos de la Universidad estatal de Pennsylvania, dijo: “con tantos evangelios ocultos que han salido ahora a la luz, a menudo se afirma que los cuatro Evangelios eran meramente cuatro entre otros muchos del mismo valor aproximado, y que estos textos alternativos ofrecían una imagen de Jesús tan válida como la que nos brindan los textos que tenemos en nuestros días.”⁷

La defensa de estos otros evangelios ha sido reafirmada por parte de algunos eruditos que fechan algunos de ellos ya en el siglo primero, que es el periodo en que floreció el ministerio de Jesús y se escribieron los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Esto significaría que tales obras contendrían un material muy antiguo y, por tanto, quizá históricamente fidedigno.

Por ejemplo, Karen L. King, profesora de Historia Eclesiástica en la *Harvard Divinity School*, dijo que era posible defender que *el Evangelio de María* se escribió a finales del siglo primero.⁸ Contrariamente a lo que encontramos en los Evangelios bíblicos, en este texto Jesús enseña que “la Salvación se logra con la búsqueda de la verdadera naturaleza espiritual de la humanidad dentro de uno mismo y venciendo la naturaleza material del cuerpo y el mundo que nos tiene atrapados.”⁹ A los discípulos Pedro y Andrés se les describe como “hombres orgullosos e ignorantes,” mientras que el Evangelio “identifica el

verdadero testimonio apostólico” de María Magdalena.¹⁰ En otras palabras, ella tiene la misma talla que los otros apóstoles de Jesús.

Por lo que respecta al *Evangelio de Pedro*, que incorpora un estrambótico pasaje acerca de una cruz parlante y al Jesús resucitado con la cabeza por encima de las nubes, eruditos como Arthur J. Dewey, profesor adjunto de Teología en la Xavier University de Cincinnati, fecha la etapa temprana de este documento a mediados del siglo primero.¹¹

Está también el incendiario *Evangelio Secreto de Marcos*. El galardonado erudito Morton Smith de la Universidad de Columbia, autor de *Jesus the Magician* (Jesús, el mago) y otros libros, informó de haber encontrado dos páginas y media de este evangelio antes desconocido en un monasterio cercano a Jerusalén en 1958. Scott G. Brown, que basa su tesis doctoral en este evangelio, afirmó en un libro publicado en 2005 que fue redactado por el mismo autor que escribió *el Evangelio de Marcos*, y que estaba reservado solo para aquellos que estaban lo suficientemente maduros espiritualmente como para leerlo.¹²

La afirmación más sorprendente que encontramos en este evangelio es que Jesús llevó a cabo un rito secreto de iniciación con un joven que, según Smith, podría haber incluido la “unión física” de ambos.¹³ El texto dice en concreto, que seis días después de que Jesús resucitara de los muertos a un joven rico, “por la noche el joven vino a él, con un manto de lino sobre su cuerpo desnudo. Y permaneció con él aquella noche, puesto que Jesús le enseñó el misterio del reino de Dios.”¹⁴

Otro texto explosivo —supuestamente escrito por el propio Jesús sobre unos papiros, y en arameo, su idioma nativo— fue descrito por Michael Baigent en su best seller del año 2006 reseñado en las listas del *New York Times*, *The Jesus Papers* (Los papeles de Jesús). En directa contradicción con lo que el cristianismo ha enseñado durante dos milenios, Jesús niega explícitamente ser el Hijo de Dios, aclarando que solo encarnaba al espíritu de Dios. Según Baigent, Jesús añadió que “todo aquel que se sintiera similarmente lleno del ‘espíritu’ era también ‘Hijo de Dios’”.¹⁵

EL MISTERIO DE TOMÁS

El documento preferido de la erudición liberal es, no obstante, *el Evangelio de Tomás*, una recopilación de 114 declaraciones “ocultas” atribuidas a Jesús. En el libro publicado en 1993 *The Five Gospels* [Los cinco evangelios] el Seminario de Jesús concedía a este texto una categoría idéntica a la del Nuevo Testamento.¹⁶ La primera edición de *Tomás*, según *The Complete Gospels*, se escribió hacia el año 50 dC., antes que ninguno de los Evangelios bíblicos.¹⁷ *The Gnostic Bible* [la Biblia gnóstica], editada por Willis Barnstone y Marvin

Meyer, está de acuerdo con esta datación tan temprana: “Una versión de este Evangelio podría haberse redactado, probablemente en griego, ya a mediados del siglo primero, o un poco más adelante.”¹⁸

Elaine Pagels, profesora de Estudios Religiosos en la Universidad de Princeton y autora de *Beyond Belief: The Secret Gospel of Thomas* [Más allá de las creencias: el Evangelio Secreto de Tomás], me dijo que ella fechaba la composición de Tomás alrededor de los años 80 ó 90 dC., lo cual sería antes de lo que muchos eruditos fechan el Evangelio bíblico de Juan. “Los eruditos que conozco creen que Juan y Tomás comparten una tradición común,” dijo también.

No obstante, los Evangelios de Juan y Tomás llegan a conclusiones opuestas con respecto a cuestiones teológicas fundamentales. “Juan dice que solo podemos experimentar a Dios por medio de la luz divina encarnada en Jesús—dijo Pagels—. Sin embargo, ciertos pasajes del Evangelio de Tomás proponen una conclusión bastante distinta: que la Humanidad comparte la misma luz divina que encarnó Jesús, puesto que todos estamos hechos a imagen de Dios.”¹⁹

El Evangelio de Tomás describe a Jesús, no como el redentor bíblico, sino como una figura sapiencial que imparte enseñanzas secretas a aquellos discípulos que son lo suficientemente maduros como para recibirlas. Esto es consistente con la creencia gnóstica de que la Salvación procede del conocimiento, no de la expiación de Cristo por el pecado. “La Salvación que se ofrece en *el Evangelio de Tomás* está claramente enfrentada con la Salvación (por gracia, por medio de la fe) que se presenta en el Nuevo Testamento,” dijo Ben Witherington III del Asbury Theological Seminary. Según el punto de vista gnóstico, afirmó este estudioso, “las personas han de ser dignas de recibir la sabiduría secreta de Jesús.”²⁰

Contrariamente a lo que Jesús enseña en la Biblia, se le cita en el dicho 14 de Tomás diciéndole a sus discípulos: “Si ayunan, traerán el pecado sobre ustedes. Si rezan, serán condenados. Si dan dinero a la caridad, dañarán sus espíritus.” Se le cita en el dicho 114 enseñando que “toda mujer que se haga varón entrará en el reino del cielo.” En el dicho 7, este evangelio pone también en boca de Jesús esta inescrutable reflexión: “Bienaventurado el león que se come el humano, para que el león se haga humano. Maldito el humano que se come el león, para que el león se haga humano.”²¹

“El Evangelio de Tomás contiene enseñanzas veneradas por ‘los cristianos de Tomás,’ que según parece, fue un grupo que se desarrolló en la primera parte... del siglo primero,” dice Pagels.²² “Ahora comenzamos a ver que lo que llamamos cristianismo... en realidad solo representa una pequeña selección de fuentes específicas, escogidas entre docenas de otras fuentes... ¿Por qué

fueron estos otros escritos excluidos y prohibidos como documentos ‘heréticos’? ¿Qué es lo que los hacía tan peligrosos?”²³

Es una buena pregunta. ¿Eran acaso representaciones alternativas de Jesús que se censuraron —quemaron incluso— porque osaban desviarse de lo que se estaba convirtiendo en la idea “ortodoxa” acerca de Él? ¿Fue quizá el siglo primero un periodo que presencié una vorágine de doctrinas y prácticas en conflicto —todas ellas válidas por igual— con un punto de vista dominante, que con el tiempo se abrió paso a la fuerza para adquirir importancia y sofocar brutalmente a los demás? Esta es la opinión de algunos eruditos que hablan en términos de “cristianismos” antiguos, no de cristianismo antiguo. “Con el concilio de Nicea en el año 325, el partido ortodoxo intensificó su control sobre la tradición cristiana,” dice el Seminario de Jesús, “y otras alas del movimiento cristiano fueron cortadas.”²⁴

Todo esto tiene profundas implicaciones para mi búsqueda personal del Jesús verdadero. ¿Es acaso posible que mis anteriores conclusiones acerca de Él hayan sido coloreadas en exceso por unos relatos del Nuevo Testamento que, de hecho, eran únicamente una perspectiva entre muchas? ¿Es acaso posible que la teología bíblica sea simplemente fruto de un grupo relacionado políticamente que reprimía otras creencias legítimas?

“Probablemente podemos decir con relativa certeza que si algún otro punto de vista hubiera vencido ... no habiéramos tenido la doctrina de un Cristo completamente divino y completamente humano,” dice el profesor agnóstico Bart Ehrman de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.²⁵

No cabe duda de que hay muchísimo en juego. Por mi parte, necesito tener una sólida confianza de que, en el mundo antiguo, las personas *correctas* utilizaron el razonamiento *correcto* para elegir los documentos *correctos*. He de saber si había algún apoyo histórico para estos textos alternativos que ven a Jesús de un modo distinto. Sin duda, el Jesús que emerge de muchos de estos documentos tiene un aspecto radicalmente distinto del Jesús de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Jenkins dice:

Los evangelios ocultos se han utilizado para ofrecer justificaciones bíblicas para barrer las nuevas interpretaciones de Jesús, para interpretar las afirmaciones teológicas en un sentido puramente simbólico y psicológico, y para desafiar las reglas dogmáticas o legales sobre la base del sentido moral subjetivo del creyente. Generalmente, los evangelios ocultos ofrecen noticias maravillosas para los liberales, feministas, y radicales dentro de las iglesias, que desafían lo que ven como instituciones y prejuicios trasnochados.²⁶

Necesitaba llegar dondequiera que me llevaran las pruebas. Sabiendo que existen casi tantas opiniones como expertos, quería localizar a alguien que

tuviera credenciales inmejorables, alguien que fuera respetado tanto por los conservadores *como por los liberales* y, lo más importante, que pudiera apoyar sus reflexiones con hechos y razonamientos sólidos.

Esto significaba volar a Nueva Escocia y conducir hasta una pintoresca aldea para entrevistar a un historiador muy bien considerado, que gozaba del apoyo tanto del ortodoxo N.T. Wright como de eruditos del ala liberal como Marcus Borg e incluso de estudiosos como John Dominic Crossan, cofundador del Seminario de Jesús, el ahora retirado profesor de la Universidad DePaul que afirma haber descubierto a un Jesús distinto entre los antiguamente perdidos textos de la Antigüedad.

Después de conducir durante más de una hora desde mi hotel de Halifax, llamé al timbre de la casa de estilo colonial de Craig A. Evans en una zona muy boscosa cerca de la Universidad de Acadia, donde trabaja como profesor de Nuevo Testamento.

PRIMERA ENTREVISTA: Dr. CRAIG A. EVANS

Evans llegó a la Acadia University en 2002 después de más de veinte años de ejercer como profesor en la Trinity Western University, donde dirigía los programas de posgrado en estudios bíblicos y fundó el Dead Sea Scrolls Institute [Instituto de los Rollos del Mar Muerto]. Se licenció en Historia y Filosofía por el Claremont McKenna College, obtuvo un Máster en Divinidades en el Western Baptist Seminary, y un Máster y Doctorado en Estudios Bíblicos en la Claremont Graduate University, que también ha producido un buen número de miembros del Seminario de Jesús. Además, ha sido *visiting fellow* [profesor itinerante] del Princeton Theological Seminary.

Es un prolífico escritor bien conocido por su magistral precisión y por su capacidad para abrirse paso entre las neblinas de la comunidad académica con inusitada claridad.

Es autor o editor de más de cincuenta libros, entre los que están *Noncanonical Writings and New Testament Interpretation* [Escritos no canónicos e interpretación del Nuevo Testamento]; *Studying the Historical Jesus* [Un estudio del Jesús histórico]; *Jesus and His Contemporaries* [Jesús y sus coetáneos]; *Eschatology, Messianism, and the Dead Sea Scrolls* [Escatología, mesianismo y los rollos del Mar Muerto]; *Early Christian Interpretation of the Scriptures of Israel* [La interpretación cristiana antigua de las Escrituras de Israel]; *Authenticating the Words of Jesús* [Autenticación de las palabras de Jesús]; *The Missing Jesus* [El Jesús perdido]; *Rabbinic Judaism and the New Testament* [Judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento]; y *Ancient Texts for New Testament Studies* [Textos antiguos para el estudio del Nuevo Testamento].

Ha dado conferencias en Cambridge, Durham, Oxford, Yale, y otras universidades, y también en el *Field Museum* de Chicago y el *Canadian Museum of Civilization* de Ottawa.

Durante una década, Evans fue redactor jefe del *Bulletin for Biblical Research*, y es miembro de la Studiorum Novi Testamenti Societas (SNTS), del Institute for Biblical Research, y de la International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Ha sido presidente de Scripture in Early Judaism and Christianity Section de la Society of Biblical Literature, y de Gospels and Rabbinic Literature Seminar de la SNTS.

En días más recientes, Evans se ha dedicado a extender su obra en círculos más populares. Ha participado como experto en un buen número de programas de televisión, como *Dateline NBC*, the History Channel, la BBC, y su excelente libro *Fabricating Jesus: How Modern Scholars Distort the Gospels*, se publicó en 2006 para el gran público.

El Dr. Evans y Ginny, su esposa de treinta y dos años, me abrieron la puerta y me invitaron a pasar. El profesor vestía una informal camisa de manga corta y oscuros pantalones de deporte. El pelo canoso, peinado pulcramente a un lado, y sus gafas con montura de metal le daban un aire magistral, mientras que el tono y cadencia de su voz recordaban vagamente al comentarista George Will. Mientras nos sentábamos alrededor de la mesa del comedor, decidí hacerle una serie de preguntas de trasfondo antes de sumergirnos en el análisis de la legitimidad de los evangelios “alternativos”.²⁷

REINO DE DIOS, HIJO DEL HOMBRE

—¿Por qué algunos eruditos están presentando unos retratos tan insólitos de Jesús? —le pregunté, mientras tomaba una galleta casera de chocolate de una bandeja que Ginny había puesto entre nosotros.

Evans pensó por un momento. “Una de las razones —respondió— es que muchos de ellos carecen de formación en el trasfondo semítico del Nuevo Testamento.”

—Y esto significa...

—La formación semítica se ocupa del hebreo, arameo, siríaco, y varias fuentes escritas en estos idiomas, como por ejemplo los Rollos del Mar Muerto y los escritos rabínicos antiguos. Muy pocos eruditos del Nuevo Testamento van más allá del hebreo del Antiguo Testamento, que es una forma de hebreo elemental.

—¿Cómo afecta esto a su erudición? —le pregunté.

—Esta es la cuestión —dijo él—. Estos eruditos conocen el griego en que se escribió el Nuevo Testamento, pero Jesús no hablaba griego, sino quizá muy esporádicamente. La mayor parte de su enseñanza la impartió en arameo, y las Escrituras que leía eran paráfrasis en hebreo o arameo. Jesús y el mundo en que vivió eran muy semíticos, sin embargo la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento carece de una adecuada formación en los idiomas y escritos que reflejan su mundo. Puesto que saben griego, tienden a hacer comparaciones entre el Jesús de los Evangelios griegos y varias filosofías griegas y el mundo greco-romano. Es fácil encontrar paralelismos si no se tienen en cuenta el contexto o los matices.

—Ven una influencia griega en Jesús.

—Exactamente —fue su respuesta—. Con pocas excepciones, el Seminario de Jesús no se caracterizaba por trabajar con el hebreo, siríaco, arameo, la literatura rabínica, o los Rollos del Mar Muerto. El resultado es que no captan el significado de la proclamación central del reino de Dios por parte de Jesús.

—Explíqueme, por favor, a qué se refiere el reino de Dios.

—No es complicado si nos situamos en el contexto semítico: Jesús estaba proclamando básicamente el “gobierno de Dios.” Él demostró que el gobierno de Dios se dejaba sentir verdaderamente en su ministerio a través de sanidades y exorcismos. Jesús dijo en Lucas 11:20, “Pero si expulsó a los demonios por el dedo de Dios (es decir, el gobierno de Dios), eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios.” Pero el Seminario de Jesús se guardó muy bien de darle este sentido, y en lugar de ello ha interpretado “el reino de Dios” en términos de un concepto filosófico griego y, por ello, se mueve en un marco totalmente erróneo.

»Han cometido un error parecido con el título “Hijo del Hombre” que Jesús se aplica repetidamente a sí mismo. No entendieron que estaba vinculado con la figura del Hijo del Hombre que aparece en Daniel 7, donde tiene implicaciones divinas.

»En lugar de ello, han desarrollado una estrafalaria interpretación greco-romana, traduciendo “Hijo del Hombre” como “Hijo de Adán,” lo cual no clarifica nada.

»De modo que, si no entendemos la proclamación central de Jesús —lo que significa el reino de Dios— y tampoco captamos el sentido del título por excelencia que Jesús utiliza para referirse a sí mismo —la expresión “Hijo del Hombre”— ¿dónde estamos entonces? —preguntó Evans, en un tono que expresaba verdadera perplejidad.

»No me extraña que el trabajo del Seminario sea tan extravagante y criticado con tanta severidad por parte de los que no son miembros de la institución (que

probablemente representan un 90 por ciento de los eruditos de los Evangelios de todo el mundo).

— Así que —interrumpí—, se trata de un Jesús fuera de contexto.

Evans asintió. “Correcto —dijo—. Sacan a Jesús de su mundo judío y lo sitúan en un entorno greco-romano, convirtiéndolo en un académico occidental sentado en su torre de marfil, que fuma en pipa y ¡quien sabe qué más! Es exactamente como ellos.”

Otro ejemplo —pensé—, de profesores que encuentran al Jesús que desean encontrar. “En cierto modo —dije—, parece que los eruditos compiten entre sí para ver quién es el más escéptico.”

Evans suspiró. “Sí, —dijo— es algo lamentable. No creo que esta sea la actitud apropiada para un estudioso. Si alguien dice, ‘Creo que algo es cierto,’ el acercamiento correcto debería ser: ‘perfecto, pero, ¿cuáles son tus razones? ¿Cuáles son las pruebas? ¿Cuáles son tus criterios?’ Así es como comenzó la iglesia primitiva. La afirmación de las mujeres en el sentido de que la tumba de Jesús estaba vacía no dio como resultado una inmediata respuesta de fe. Suscitó preguntas, investigación y exploración. Algunos discípulos corrieron al sepulcro para confirmar sus palabras. Y yo creo que, de manera similar, en lugar de expresar un escepticismo automático, los eruditos deben investigar las afirmaciones con una mente abierta.”

»El problema, sin embargo, es que hay tanta gente haciendo doctorados, escribiendo tesis, esforzándose por obtener un puesto permanente en las instituciones docentes, e intentando publicar sus trabajos, que hay una tendencia a forzar los hechos más allá de lo que éstos permiten. Si alguien desea ser noticia, ya sabemos que las noticias han de ser *novedades*. Nadie se va a entusiasmar especialmente si decimos que el punto de vista tradicional de los Evangelios parece correcto.

»Pero si afirmamos algo escandaloso -que el cuerpo de Jesús fue devorado por una jauría de perros, por ejemplo-, seguro que tenemos un titular asegurado. O si decimos que existe un evangelio tan válido como el de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, pero que fue quitado de la circulación para salvaguardar los intereses de los primeros dirigentes cristianos, entonces tenemos una noticia atractiva.

¿PREJUICIO DOGMÁTICO?

Pasando a la cuestión de los evangelios alternativos, le pedí a Evans que planteara los criterios que utilizan los historiadores cuando se trata de determinar si un documento antiguo en concreto es fidedigno.

—La primera pregunta es: ¿Cuándo se escribió? —dijo él, acomodándose en su silla—. Si el documento trata de Alejandro Magno, ¿fue escrito durante el transcurso de la vida de aquellos que le conocieron? Lo mismo sucede con el Nuevo Testamento. Hay una enorme diferencia entre un Evangelio escrito en el año 60 dC. —unos treinta años después del ministerio de Jesús— y otro documento escrito en el 150. dC.

»Si el Evangelio de Marcos se escribió durante la década 60-70 dC. —de treinta a treinta y cinco años después del ministerio de Jesús— entonces fue escrito dentro del transcurso de la vida de numerosas personas que habrían conocido a Jesús y le habrían oído enseñar. Esto habría tenido un efecto correctivo. Sin embargo, si un documento se escribe sesenta, ochenta, o cien años más adelante, se pierde entonces esta cadena. Aunque no es imposible que un documento escrito en un periodo muy posterior a los hechos pudiera contener material auténtico, es muchísimo más problemático.

Sabía que la datación de los evangelios alternativos iba a ser un factor fundamental para determinar su grado de fiabilidad. Sin embargo, en aquel momento, en lugar de profundizar en este tema, le pedí a Evans que continuara exponiendo los criterios históricos.

—Hay una segunda cuestión —dijo él—, relativa a la conexión geográfica.

»Por ejemplo, un documento escrito en el Mediterráneo oriental treinta años después del ministerio de Jesús es más prometedor que otro escrito en España o Francia a mediados del siglo segundo.

»Una tercera cuestión tiene que ver con la exactitud cultural del documento, por lo que hace a sus alusiones a la política o a acontecimientos de aquel tiempo. Este criterio puede desenmascarar documentos falsos que pretenden haber sido escritos antes de lo que realmente lo fueron. Cuando tenemos a un escritor del segundo o tercer siglo que pretende estar relatando algo que hizo Jesús, con frecuencia no conoce los detalles culturales correctos. Por ejemplo, quienquiera que hubiera escrito el así llamado Evangelio de Pedro no conoce las tradiciones de los sepelios judíos, las cuestiones relativas a la impureza de los cadáveres, y otros asuntos del tiempo de Jesús. En estos casos, los autores quedan desenmascarados por errores que ni siquiera son conscientes de haber cometido.

»Están también las cuestiones de la motivación para escribir. ¿Tenía el autor algún interés personal? ¿Está acaso situándose en un periodo anterior para negar o afirmar algo dudoso? Con frecuencia, estas cosas están muy claras y podemos detectarlas.

»Cuando analizamos los documentos del Nuevo Testamento, es verdad que tienen un claro propósito: afirmar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Sin

embargo, hacen también toda clase de afirmaciones que pueden ser evaluadas. ¿Son rigurosos desde un punto de vista cultural? ¿Concuerdan con lo que sabemos por otras fuentes históricas? ¿Fueron escritos en un momento y lugar cercanos a la vida de Jesús? La respuesta a todas estas preguntas es “sí”.

»Cuando se trata de otros evangelios, la respuesta es casi siempre “no”. Están escritos en un periodo de tiempo posterior; demasiado tarde para ser históricamente fidedignos. Se escribieron desde otros lugares, en contextos ajenos y extraños. Encontramos datos inexactos en asuntos clave. Es fácil ver que han derivado de fuentes anteriores. En ocasiones, se promueve alguna filosofía como el gnosticismo.

En este punto se me ocurrió una pregunta. —“Esta clase de análisis ¿qué es principalmente, Ciencia o Arte?” —inquirí.

—Es mucho más ciencia. No se trata meramente de conjeturar y opinar. Es un procedimiento lógico —respondió—. Cuando observamos los Evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas —también Juan, pero en especial los sinópticos— y utilizamos los mismos criterios que utilizaríamos para evaluar a historiadores seculares como Suetonio, Tácito, o Tucídides, los Evangelios del Nuevo Testamento salen muy bien parados. De hecho, estos historiadores estaban mucho más lejos de muchos de los acontecimientos que describieron.

Tomé mis notas. Helmut Koester de la Harvard Divinity School dice: “Solo con prejuicios y una actitud dogmática se puede afirmar que los escritos canónicos pueden reivindicar en exclusividad un origen apostólico, y de este modo una prioridad histórica.”²⁸ —“¿Es una actitud dogmática por su parte —pregunté a Evans—, lo que le lleva a dar prioridad a los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento?”

—Las palabras de Koester solo pueden ser ciertas en el caso de que alguien hiciera dogmáticamente esta afirmación antes de considerar cualquier prueba fehaciente —respondió él.

»Si se examinan todas las pruebas de un modo imparcial y exhaustivo, llegamos entonces a la conclusión lógica de que los escritos canónicos pueden reivindicar una exclusiva relación con los apóstoles. Y, seamos francos —añadió con una carcajada—, ¿este no es el caso del *Evangelio de Tomás*! ¿Acaso alguien se atrevería a afirmar que el así llamado *Evangelio de Pedro* —encontrado en el siglo noveno en el ataúd de un monje— tiene realmente una conexión con Pedro? ¡Vamos, hombre!

»Si tuviéramos diez documentos y seleccionáramos de manera arbitraria cuatro de ellos, diciendo que solo estos tienen conexión con los apóstoles, sin tener ninguna razón para hacer esta afirmación, esto sería un prejuicio, estoy de acuerdo. Pero si estudiamos los diez documentos y descubrimos que realmente

hay pruebas históricas creíbles de que cuatro de ellos tienen alguna forma de conexión apostólica y los demás no la tienen ni por asomo, no es entonces una afirmación dogmática, ni con prejuicio. Se trata de una conclusión razonable y ponderada, que se basa en las pruebas.

CRISTIANISMO O CRISTIANISMOS

Llegados aquí, introduje la obra *Los Evangelios Completos*, en la que el Seminario de Jesús publicó otros dieciséis evangelios junto con Mateo, Marcos, Lucas y Juan, lo cual a mí me sugería que los consideraban todos iguales por lo que a su validez histórica se refiere.

—Algunos eruditos se han esforzado en dar a estos otros evangelios unas fechas de redacción muy antiguas —le dije a Evans—. Esto sirve de apoyo a su afirmación de que el cristianismo del siglo primero presentaba una amplia gama de doctrinas y prácticas divergentes —todas ellas igualmente legítimas— y que la facción ortodoxa, la más poderosa, aplastó estos otros movimientos cristianos legítimos. ¿Es cierto que el cristianismo más antiguo era una incierta fusión de toda clase de perspectivas diferentes acerca de Jesús?

El rostro de Evans reflejó claramente su desaprobación. “No, no lo es en absoluto —dijo dando énfasis a sus palabras—. Esta concepción es fruto de intereses modernos, unos intereses políticamente correctos y multiculturales motivados por la compasión hacia los grupos marginados. Se trata de la actitud que afirma que la diversidad es siempre buena, la verdad es negociable, y todas las opiniones son igualmente válidas. La cuestión es: ¿Qué sucedió realmente en el siglo primero? ¿Cuáles son las pruebas? ¿Cuáles son los hechos?”

En este punto intervine. “¿Y cuáles *son* los hechos?” —pregunté.

—Bien, el movimiento cristiano primitivo tuvo, sin duda, sus desacuerdos. Pero no se puede hablar de cristianismos. No había un cristianismo que creyera que Jesús era el Mesías y otro que lo negara; otro cristianismo que pensara que Jesús era divino y otro que estuviera en desacuerdo; y otro cristianismo que entendiera que murió en la Cruz para pagar por el pecado y otro que se burlara de esto. Este planteamiento es absurdo.

»Durante las primeras décadas del movimiento cristiano no hubo preguntas importantes con respecto a ninguno de estos puntos esenciales. Los escritos del Nuevo Testamento reflejan el testimonio de la iglesia de la primera generación, que dependía en gran medida del testimonio de los discípulos que seleccionó el propio Jesús. Exagerar la diversidad del siglo segundo, para intentar a continuación introducir sutilmente esas controversias en el siglo primero, conjeturando que había alguna versión anterior de los documentos del siglo

segundo, es un procedimiento sencillamente falaz. Los verdaderos historiadores se ríen de esta forma de proceder.

—Aun así —objeté—, es cierto que el Nuevo Testamento habla de ciertas controversias en el siglo primero; cuestiones como si los convertidos debían o no circuncidarse, etcétera.

—Sí —admitió Evans—, y el Nuevo Testamento trata muy honestamente los desacuerdos cuando se producen: asuntos como la circuncisión, si los cristianos pueden o no comer carne sacrificada a los ídolos, esta clase de tensiones.

»Pero esto no es lo que afirman estos eruditos. Lo que intentan es introducir calladamente en el siglo primero una concepción gnóstica de Dios y de la vida cristiana, ajena por completo a este periodo de la historia de la iglesia.

—Entonces, ¿el núcleo del mensaje cristiano...?

—“...El núcleo del mensaje cristiano es que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que cumplió las Escrituras y, muriendo en la Cruz y resucitando de los muertos, salvó a la Humanidad. Estas cuestiones esenciales nunca estuvieron abiertas a discusión —dijo Evans con firmeza—. Alguien que no aceptara estas cosas, no era cristiano.” La mención del gnosticismo parecía un buen momento para hablar del texto alternativo más y mejor promocionado: *el Evangelio de Tomás*, que en los últimos años ha intrigado a eruditos y cautivado al público con su retrato de Jesús como mensajero de enseñanzas misteriosas y secretas. Como estaba a punto de descubrir, la historia que realmente subyace tras este documento, es aún más fascinante.

PRIMER DOCUMENTO: EL EVANGELIO DE TOMÁS

—La Historia preserva, al menos, media docena de alusiones a un Evangelio supuestamente escrito por Tomás —dijo Evans en respuesta a mi pregunta acerca del antiguo documento—. Y, por cierto, ninguna de ellas refleja, ni por un momento, la idea de que este evangelio hubiera sido realmente redactado por Tomás, el discípulo de Jesús, o de que el documento en cuestión fuera auténtico o antiguo. Nadie estaba diciendo “Vaya, ojalá encontráramos el evangelio perdido de Tomás porque era fantástico.” No, lo que se decía realmente era, “Alguien se ha inventado toda esta historia y la ha firmado con el nombre de Tomás, pero nadie se lo cree.”

—Hum —pensé para mis adentros—, un comienzo interesante.

—Después, en la década de 1890, unos arqueólogos que trabajaban en el vertedero de la antigua ciudad egipcia de Oxirrinco, encontraron miles de papiros, entre los que había tres fragmentos del *Evangelio de Tomás* en griego. Sin embargo, no supieron de qué se trataba hasta que en 1945, en otro enclave de Egipto, se descubrió la biblioteca de Nag Hammadi. Entre los trece códices

encuadrados en cuero que se encontraron en una tinaja había una copia del *Evangelio de Tomás* en copto.

Fue entonces cuando los eruditos se dieron cuenta de que los hallazgos de Oxirrinco representaban un 20 por ciento del texto del *Evangelio de Tomás*.

Muchos asumen que la versión griega es anterior a la copta. Sin embargo, los pocos eruditos competentes en este campo creen ahora que esto podría no ser cierto. Es probable que esta obra se hubiera escrito originalmente en siríaco. Lo que es especialmente interesante es que la mayor parte del material que encontramos en Tomás es análogo a Mateo, Marcos, Lucas, Juan y, en ocasiones, a algunos documentos paulinos y otras fuentes. En el evangelio de Tomás se cita, se sigue o se alude a más de la mitad de los escritos del Nuevo Testamento.

—¿Y qué nos dice esto? —le pregunté.

—A mí me dice que es un documento tardío —respondió—. No conozco ningún escrito cristiano anterior al año 150 dC. que aluda tanto al Nuevo Testamento. Pongamos por ejemplo las Epístolas de Ignacio, obispo de Antioquía, que se escribieron alrededor del año 110 dC. Nadie duda de su autenticidad. En ellas no se cita ni la mitad del Nuevo Testamento. Y luego viene *el Evangelio de Tomás* y resulta que está familiarizado con catorce o quince de los veintisiete escritos del Nuevo Testamento. —Enarcó las cejas ostensiblemente.— ¿Y lo quieren fechar a mediados del siglo primero? ¡Vaya, hombre!

Interrumpí. “Según Elaine Pagels, ella asume una ‘posición conservadora’ y fecha este documento entre los años 80 ó 90 dC. Stevan L. Davies dice que *el Evangelio de Tomás* ‘es por completo independiente de los Evangelios del Nuevo Testamento; muy probablemente existía ya antes de que estos se redactaran. Debería fecharse entre los años 50 y 70 dC.’”²⁹

—¡Esto es sencillamente absurdo!

Impertérrito, seguí diciendo: “John Dominic Crossan afirma que el texto actual surgió alrededor de la década de los 60 ó 70, pero que una edición anterior se remonta a los años 50.³⁰ Si están en lo cierto, esto significa que *el Evangelio de Tomás* contiene material realmente antiguo. ¿Están, acaso, equivocados?”

—Sí, lo están por varias razones —dijo él—. En primer lugar, como ya he explicado, este evangelio contiene demasiado material del Nuevo Testamento. Y no solo eso, sino que carece de elementos pre-sinópticos del periodo temprano. El Evangelio de Tomás tiene formas que reflejan la evolución posterior que encontramos en Lucas o Mateo.

Esta respuesta me dejó un tanto confuso. “Explíqueme, por favor, lo que quiere decir,” —le dije.

—En ocasiones, Mateo y Lucas mejoran la gramática y la precisión terminológica de Marcos. Marcos no es muy refinado en términos del uso del griego, la gramática y el estilo, mientras que Mateo y Lucas lo son mucho más. Y en *el Evangelio de Tomás* encontramos estas formas más refinadas de los dichos de Jesús peculiares de Mateo y Lucas. De modo que este evangelio no hace referencia a Marcos (más temprano), sino a Mateo y Lucas (posteriores). Encontramos también alusiones al material especial que solo encontramos en Mateo y en Lucas, un material que los eruditos consideran posterior, no más antiguo.

»Por otra parte, *el Evangelio de Tomás* tiene también material del Evangelio de Juan. ¿Cómo puede este documento haberse escrito en los años 50 y 60 y aún así tener material joanino que no se puso por escrito hasta la década de los 90? Y las cosas se ponen todavía peor cuando descubrimos que una parte del material que ciertos eruditos creen antiguo e independiente refleja, de hecho, un desarrollo *sirio*.

Una vez más, le pedí que se explicara.

—Los Evangelios se publicaron en griego —dijo—. Pero más adelante, el cristianismo se propagó a toda clase de grupos que hablaban idiomas distintos. Por supuesto, se extendió hacia el Este, donde se hablaba una forma de arameo llamado siríaco.

—Y los Evangelios —dije yo— ¿se tradujeron al siríaco?

—No inmediatamente. Hubo un hombre llamado Tatiano, que estudió con Justino Mártir, y que redactó una armonía escrita de Mateo, Marcos, Lucas y Juan en el año 175. A esta obra se la conoce como el *Diatessaron*, que significa, “a través de los cuatro.” Lo que hizo fue fundir los cuatro Evangelios en una obra, y presentarlos en siríaco. De modo que, la primera vez que los cristianos de habla siríaca tuvieron acceso a los Evangelios no tenían los textos separados de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sino esta forma fundida y armonizada del texto.

Al fusionar las declaraciones de los cuatro Evangelios, Tatiano creó algunas formas nuevas, porque su obra era en parte Mateo, en parte Lucas, etcétera. Y aquí tenemos el factor decisivo: *Estas peculiares formas siríacas aparecen en el Evangelio de Tomás*. Es más, un estudio de Nicholas Perrin ha puesto de relieve que el autor del *Evangelio de Tomás* está también familiarizado con el orden y disposición del material del *Diatessaron*. Todo esto significa que este documento ha de haberse escrito *más tarde* que el *Diatessaron* que, como hemos dicho, se redactó en el año 175. Ahora todo comienza a encajar.

Claro que el autor del *Evangelio de Tomás* conoce más de la mitad del Nuevo Testamento. A finales del siglo segundo, este material era de dominio público. Y este evangelio refleja ideas sirias.

—¿Cuáles, por ejemplo?

Evans contestó con una pregunta: “¿Cómo alude *el Evangelio de Tomás* a Tomás?”

Sintiéndome un poco como uno de sus estudiantes, hice memoria. “Como Judas Tomás,” —propuse.

—Exactamente —dijo él—. Este nombre aparece en la iglesia siria, y en ningún otro lugar. Por otra parte, había muchos ascetas en la iglesia siria. No les gustaban las riquezas. No les gustaban los hombres de negocios y el comercialismo. Todo esto se refleja en el *Evangelio de Tomás*. Eran elitistas y místicos. Y, ¿a que no se lo imagina? Esto también se refleja en el evangelio de Tomás.

»Pero es probable que la prueba más interesante sea ésta. Si leemos este documento en griego o copto, parece que las 114 declaraciones no siguen ningún orden específico. Da la impresión de que se trata de una mera colección aleatoria de cosas que, supuestamente, Jesús dijo. Pero si la traducimos al siríaco, sucede algo extraordinariamente intrigante. De repente, descubrimos más de quinientos lemas sirios que conectan prácticamente las 114 declaraciones para facilitar la memorización del evangelio. En otras palabras, al primer dicho le sigue el segundo porque el primero se refiere a cierta palabra que aparece después en el segundo. Y el segundo dicho tiene un término que, a su vez, nos lleva al tercero. Era una forma de ayudar a la memorización del evangelio.³¹

»Tenemos, pues, dichos característicamente sirios, como por ejemplo el hecho de que a Tomás se le llame Judas Tomás, o los lemas siríacos, o la familiaridad con más de la mitad del Nuevo Testamento, ¿Qué significa todo esto? Todo apunta a que el *Evangelio de Tomás* se escribió al final del siglo segundo, no antes del año 175 y probablemente más cerca del 200.

Tenía que admitir que los argumentos eran extraordinarios e impresionantes. Sabía que, aun así, los defensores de este documento plantearían argumentos en sentido contrario.

—Algunos eruditos señalan que, según parece, hubo una colección de dichos de Jesús llamada Q que Mateo y Lucas utilizaron como fuente para redactar sus documentos y que era, por tanto, extraordinariamente antigua —dije—. El *Evangelio de Tomás* es también una colección de dichos de modo que, puesto que son de un género similar, puede que este documento sea tan antiguo como Q.³²

Evans puso los ojos en blanco. “Sí, claro, ¡un argumento genial! —dijo con sarcasmo—. De lo que no parecen darse cuenta es de que al final del siglo segundo, circulaba otra colección de dichos, llamada *las Sentencias de Sexto*. Y que por este mismo periodo, se compiló una colección de dichos de los rabinos. ¿Quién dice, pues, que las colecciones de dichos sean una prueba exclusiva para fechar este *Evangelio de Tomás* a mediados del siglo primero? El género de las colecciones era tan popular en Siria a finales del siglo segundo como lo era en cualquier otro lugar en un periodo más temprano.”

Probé otro tipo de acercamiento. “¿Cómo valora el argumento de que existe una edición más temprana del Evangelio de Tomás, con elementos más antiguos, que está plenamente integrada en el texto?”

—Es evidente que este evangelio depende de algunas tradiciones que ha heredado. De modo que es verdad que contiene material más temprano —dijo él—. Sin embargo, cuando decimos que hubo un Evangelio de Tomás anterior —una unidad coherente y diferenciada— estamos reivindicando algo para lo que deberíamos tener pruebas fehacientes y, francamente, tales pruebas no existen. Y aquí es donde algunos eruditos pasan a lo que llamamos “argucias”. Son conscientes de los argumentos que hemos estado considerando hoy. Saben que estos datos ponen en aprietos su hipótesis de que *el Evangelio de Tomás* es muy antiguo. De modo que plantean la hipótesis de este documento, que según ellos es anterior a la que tenemos ahora, de una forma distinta. O sea, en lugar de modificar su hipótesis para que encaje con las pruebas, modifican las pruebas para hacerlas encajar con la teoría. Lo siento, pero a mí me han enseñado que cuando se trata de reconstruir la Historia y examinar documentos, esto no se puede hacer. Hemos de trabajar con las pruebas que tenemos.

—Pagels afirma: “el *Evangelio de Tomás* contiene enseñanzas veneradas por ‘los cristianos de Tomás,’ que según parece, fue un grupo que se desarrolló en la primera parte... del siglo primero” —dije yo—. ³³ ¿Ve usted alguna prueba de esta corriente de cristianismo en los primeros días de la fe?

—No, “los cristianos de Tomás” son los cristianos de Siria, y se desarrollaron al final del siglo segundo. Pensemos en esto: Si “los cristianos de Tomás” hubieran estado activos a finales del siglo primero, ¿Cómo se explica que los Padres de la iglesia que escribieron entre los años 90 y 110, nunca aludieran a ellos? ¿Cómo puede ser que no aparezcan en el radar hasta finales del siglo segundo? —Evans dejó estas preguntas en el aire. No era necesario tratar de darles respuesta.